



Tratándose de los suyos no hay duda:
¡lo mejor!

SOLO LA VERDADERA, SOLO LA CASERA...

... sólo LA CASERA, que es la gaseosa hecha a conciencia, con productos naturales de primera calidad y embotellada científicamente con agua tratada, para que Ud. y los suyos beban una gaseosa única por su elaboración, insuperable por su pureza... transparente en la botella... burbujeante en el vaso... refrescante en su boca.

¡Exija siempre la verdadera; exija LA CASERA!

Sola o mezclada con vino,

La Casera

ES UNICA

Balena, S. A.

24

PANORAMA INTERNACIONAL

LA crisis del Vietnam —de los dos Vietnam— se alarga, se complica. Algunos creen que supone para el Presidente Johnson una prueba similar a la que pasó el Presidente Kennedy con la llamada «crisis del Caribe». No hay relación ninguna, a no ser ésta: que tanto una como otra crisis no pasan en vano, y dejan su huella profunda en la configuración política del mundo. La crisis de Cuba fue breve; la tensión se elevó a un punto máximo, físicamente visible —la aproximación de los cargos soviéticos y los buques de guerra americanos— y, cuando decayó, el mundo fue rápidamente hacia una deflación y hacia una serie de acontecimientos que reducían el riesgo de guerra mundial. Durante los momentos culminantes, los dos grandes bloques atómicos y sus aliados se delimitaron, se perfilaron. En cambio, en esta crisis sostenida del Sudeste asiático se están poniendo de manifiesto rápidamente las roturas de las alianzas ideológicas, que tocan a su fin.

Los Estados Unidos no tienen esta vez tras ellos a sus aliados. Sus bombardeos sobre el Vietnam del Norte apenas reciben la aprobación un poco humillada del Gobierno laborista británico, que está pagando caro el salvamento de la libra esterlina y las dificultades de maniobra en el Parlamento; pero esta posición de Wilson da un poco la sensación de que puede ser abandonada en cualquier momento, en el caso de que las cosas fuesen demasiado mal. La última sesión del Consejo Permanente de la NATO ha sido dedicada a este tema: los americanos se han quedado prácticamente solos (cito a Geneviève Tabouis, veterana comentarista francesa de política internacional, generalmente bien informada). Mme. Tabouis escribe en *Paris Jour* que la confusa exposición del delegado de los Estados Unidos no ha llegado a aclarar si su país tiene realmente la intención de negociar una solución en el Vietnam —como Johnson había asegurado al ministro francés de Asuntos Exteriores, Couve de Murville—; pero, sobre todo, ha creado una gran inquietud en los aliados europeos —y canadiense— de Estados Unidos, que están de acuerdo en creer que no hay una solución militar, y que los medios empleados para negociar desde una posición de fuerza alejan, más que acercan, la solución negociada, y ofrecen el peligro de una extensión del conflicto incluso hasta el territorio de China.

En el otro extremo de la cuerda tensa, en el mundo comunista, la crisis del Vietnam no ofrece tampoco una ocasión para la unidad. Uno de los peligros que los observadores occidentales veían en la extensión del conflicto, en la «escalada» de Mac Namara —puesto que la guerra de Vietnam parece un asunto particular del secretario de Defensa de los Estados Unidos— era el de restablecer la unidad comunista. Si creemos las informaciones de *Le Monde*, la conferencia preparatoria de los 19 partidos comunistas que se ha celebrado en Moscú ha encontrado bastantes dificultades en la redacción del comunicado, que se limita a expresar el «derecho sagrado de los pueblos a disponer de su destino» y a manifestar su deseo de que los americanos se retiren inmediatamente del Vietnam, pero sin realizar ninguna propuesta constructiva. Simultáneamente se han producido dos hechos graves: la represión de las fuerzas de policía moscovitas contra los estudiantes que se manifestaban contra la Embajada americana ha sido de una dureza excesiva, y poco después, en Pekín, los manifestantes trataban de asaltar la Embajada soviética para protestar de aquella brutalidad policíaca contra los jóvenes estudiantes. En Albania, el diario *Zeri i Popullit* reprochaba a Kossyguin una política de ficción en Asia, por la cual hace creer que sostiene a los pueblos asiáticos en su lucha de liberación, cuando en realidad no hace nada por sostenerles. Pero lo más extraño, aparentemente, es que tampoco Pekín da muestras de excesiva impaciencia ante los actos graves que están ocurriendo en el Sudeste asiático. Sus protestas son, por ahora, simplemente verbales, y casi emplea adjetivos más duros para calificar la política soviética que la de los Estados Unidos. La mayor parte de los observadores militares estiman que China espera el momento en que los Estados Unidos tengan que comprometerse en una lucha en el suelo, en lugar de en el cielo o en el mar; es decir, en su propio terreno.

ES decir, que esta dolorosa y larga crisis del Vietnam, que cada día produce una nueva contabilidad de muertos, está consagrando el final de las alianzas ideológicas, característica de nuestro presente que los lectores habituales de estas pá-

LA CRISIS DE LAS IDEOLOGÍAS

Por **EDUARDO HARO TEOGLEN**

Manifestación en Moscú ante la Embajada norteamericana. Los estudiantes afroasiáticos protestaron contra las incursiones bélicas yanquis sobre Vietnam del Norte. La represión —una de cuyas imágenes reproducimos— fue enérgica. La U.R.S.S. no parece dispuesta a poner en peligro la coexistencia pacífica.



ginas no ignoran. Hace tres semanas lo expresaba el primer ministro francés, Pompidou, con esta frase: «Se ha sobrepasado la política de los bloques». Aplicaba esta frase al informe que hizo al Consejo de Ministros de su país al regresar de la India y el Pakistán, donde precisamente ha podido observar una cierta anomalía en la antigua política de bloques: la amistad de Pakistán con China. En los primeros días de este mes, el Presidente del Pakistán, Ayub Khan, ha visitado China y ha sido recibido con todos los honores por el Presidente Liu Chao-Chi. Y no hay que olvidar que Pakistán es un Estado oficialmente anticomunista, miembro del OTASE —es decir, del equivalente de la NATO en el Sudeste asiático— y del CENTO —o sea del organismo que prorrogó el Pacto de Bagdad—. La amistad de los dos pueblos se establece sobre una alianza contra un enemigo común, la India. De la misma forma que Egipto, uno de los países del mundo que más ferozmente ha perseguido a los comunistas, encuentra una manera de alianza con la comunista Alemania del Este para oponerse a la amistad entre Alemania del Oeste con Israel... Vemos cómo Francia, al mismo tiempo, refuerza a pasos agigantados su amistad con la Unión Soviética, que ha sustituido a su embajador en París, el veterano Vinogradov, nada menos que por Zorin, viceministro de Asuntos Exteriores, miembro del comité central. Resulta ahora que Francia y la URSS tienen una política común en una serie de puntos, y generalmente en el recelo mutuo hacia los Estados Unidos y sus posibles aventuras. Política común que ha quedado de manifiesto en la proposición mutua de una conferencia acerca del Vietnam, como antes fue paralela en la crisis de la ONU, en las intervenciones de Estados Unidos en el Congo.

LOS ejemplos de la crisis de las alianzas ideológicas se podrían ampliar incluso a los problemas de política interior de algunos países. Por ejemplo, la desorientación socialista francesa ante las elecciones municipales, en cuyas vísperas nos encontramos. En Francia hay 159 ciudades de más de treinta mil habitantes, en las que se trata de buscar alianzas políticas entre candidaturas afines. En aproximadamente la mitad, en 78 de estas ciudades, los socialistas se han aliado con la izquierda para formar candidaturas de las llamadas «de frente popular»; en las demás, los socialistas se han aliado con el centro-derecha precisamente para oponerse a las candidaturas de izquierdas... Este ejemplo típico revela que los

socialistas no han actuado esta vez en defensa de alianzas ideológicas, sino de intereses: es decir, en forma de asegurarse lo más posible una victoria de los candidatos del partido a las alcaldías vacantes.

Igualmente son contradictorias las situaciones interiores en Estados Unidos y en Gran Bretaña. Los electores que votaron a favor de Johnson se encuentran ahora con sorpresa que su favorito está haciendo la política de su enemigo, Goldwater: es decir, poner en riesgo la paz por sumergirse en el avispero del Sudeste asiático. Puede decirse que los electores del laborista Wilson, en Gran Bretaña, se encuentran también con que su Gobierno está realizando una política más bien conservadora y escasamente pacifista. Wilson, apoyando la política norteamericana del Vietnam, pronunciando tópicos en Berlín-Oeste o defendiendo la «fuerza multilateral», ¿en qué se diferencia de sus antecesores, los antiguos políticos del partido conservador?

SI esta crisis de las alianzas ideológicas se formaliza, ¿cuál será la nueva configuración del mundo? De Gaulle, en su más reciente conferencia de prensa, se adelantó ya a ofrecer una solución, con la cual trataba de remendar la rotura de la ONU: una conferencia de los «Cinco Grandes», que hoy son herederos de los «grandes» que ganaron la guerra, a saber: la propia Francia, Gran Bretaña, China —comunista—, la URSS y los Estados Unidos. Son los cinco países atómicos, aquellos a quienes corresponde hoy un mejor nivel de vida y una influencia decisiva en los asuntos que sucedan en cualquier lugar del mundo. De un mundo que tiene por lo menos 115 países. La extraña aventura de la Asamblea General de la ONU, que en la sesión de su veinte aniversario ha sido boicoteada precisamente por los grandes y se ha separado sin tener ocasión de votar ni una sola vez, nos hace sentir que se está tratando de crear un mundo donde los «pequeños» no cuenten, donde los dos mil millones de ciudadanos escasamente alimentados de los países que no tienen bombas atómicas se vean relegados por los mil millones y pico de los países «grandes». La idea del general De Gaulle ha sido lanzada prematuramente, y ha sido recogida con reserva y con discreción por los que serían sus aliados en esa conferencia. Es indudable que esa nueva estructura política del mundo sería favorable para la paz, para la evitación de una gran guerra atómica. Pero no evitaría las pequeñas guerras y supondría una perpetuación de la injusticia.